

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes 8 rs.
Trimestre 21.

FUERA DE ELLA.

Trimestre 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.**ELECO****DE CARTAGENA.**

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA IULSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. 34.

NÚMEROS SUELTOS
de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA EPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Sábado 9 de Enero.

El Eco de Cartagena.

PASATIEMPOS.

A CANDIDO.

No tienes razon, amigo Cándido, para acusarme poco menos que de parricida por la manera como trataba á la democracia en mi carta anterior. No, no es exacto que tu y yo se lo debamos todo á esa democracia de que dices reniego. Nosotros debemos algo, y aun mucho, á la democracia cristiana, hija de la Caridad; pero á la democracia racionalista, hija de la envidia, no le debemos sino el haber hecho algunas tonterías y haber pasado no pocos disgustos.

En mala ocasion me recuerdas que el periodismo es hijo de la democracia y que á ella debemos la libertad de emitir libremente el pensamiento, sin limitacion de ninguna clase. Aquellos empachos de un dia traen obstinencias de meses y de años; y lo peor es que estamos condenados á rigurosa dieta lo mismo los que nunca abusamos de la libertad que los que de ella se atracaron.

Y no me vengas diciendo que esto es un fenómeno accidental, pasajero, raro, debido á un concurso extraordinario de circunstancias; no: la democracia racionalista dá siempre, invariablemente, los mismos resultados. La democracia racionalista es enemiga nata de toda libertad racional: no la puede resistir, porque la libertad seria su muerte.

Los demócratas racionalistas, cuando estan debajo, cuando envidian posiciones ó fortuna que no están al alcance de su capacidad, de su laboriosidad, de sus merecimientos, piden toda clase de libertades, pero para emplearlas á un solo fin, á derribar lo existente, con el solo y único objeto de satisfacer su ambicion. Una vez alcanzado este fin, si por el bien parecer conceden aquellas libertades, desde luego

queda sujeto su ejercicio á la censura y beneplácito de los clubs ó de centros mas ó menos oficiales encargados de educar y encauzar la opinion pública. Pero este tributo aparente á su cacareada consecuencia política; es aparente cumplimiento de sus pasadas promesas, desaparece desde el momento en que la opinion pública se levanta en contra de los advenedizos y sirve de égida al escritor independiente ó de oposicion: entonces aparecen las leyes ó los decretos restrictivos, y se van apretando los tornillos hasta llegar á la dictadura, á la arbitrariedad mas absoluta.

Y repito que esto no es de ahora y peculiar de nuestro pais; es de todos tiempos y de todos los paises donde ha triunfado la democracia. Por esto ni me sorprende, ni me irrita, ni siquiera me aflige lo que nos pasa, porque ni es nuevo ni depende de la voluntad de los hombres: nace fatalmente, irremediamente del espíritu democrático que ha creado la situacion presente y sostiene en ella su influencia.

A los periódicos republicanos que se escandalizan de la situacion de la prensa se les ha de recordar que la legislacion de hoy es mas benigna que la que establecieron los ministros republicanos Maisonave y Garcia Ruiz. Por punto general, los mas presumidos de liberales son los que peor nos han tratado en todos tiempos, los que menos respetan la libertad ajena.

Y ha de ser así; como saben por experiencia que la libertad ilimitada ó muy poco limitada perturba, sacude, fatiga, saca las cosas de su asiento y acaba por derribarlas; como no ignoran que «la discusion gasta», segun decia el Sr. Castelar en el Congreso; y como ellos no quieren que nadie les gaste, ni que nadie les derribe, de aquí que lleguen á las mayores estremidades para conservar un poder que debieron á la sorpresa y á las malas artes. Recorre la historia de la prensa periódica y verás que no hay medida de rigor, ni acto de arbitrariedad, tomado por los gobiernos que se de-

claran francamente enemigos de la libertad de imprenta, que no tengan ejemplos y antecedentes en los poderes democráticos. Digo mas: coleccionando leyes, decretos y providencias dadas desde 1868 por Cámaras, gobiernos y autoridades muy presumidas de demócratas, se podría establecer una jurisprudencia completa que no desdeñaria el mismo Calomarde, si no la encontraba demasiado arbitraria.

¿Y cómo no ha de ser así? Aun prescindiendo del temperamento violento de los hombres naturalmente inclinados á los partidos extremos, las adulaciones con que se han alimentado su vanidad y su soberbia, las ideas que se les han imbuido sobre sus derechos, su poder y su saber, son causa de aquel fenómeno de que nos hablaba el Sr. Orense, padre, cuando nos decia que en su partido todos pretendian la infabilidad de papas y el poder de reyes; y ni la infabilidad ni la omnipotencia consienten ser discutidas.

Hemos de tener en cuenta tambien que los que no supieron llegar á la meta de su ambicioso anhelo por el camino regular, cuando la alcanzan por medio de la violencia ó del engaño ni suben á ella suficientemente preparados, ni pueden sostenerse con asentimiento general en un puesto superior á sus merecimientos, de aquí que sus actos ofrezcan mayor presa á la critica y que esta produzca mas efecto en la opinion pública; y de aquí tambien que ellos se consideren víctimas de desusada enemiga por parte de los que juzgan sus actos y, perdiendo la serenidad, se abandonen á todos los extremos que puede aconsejar la ira á una vanidad humillada y á una codicia que ve escaparse la tan anhelada presa.

Esto es lo que dan de sí los faranduleros de la democracia, y los comparsas les seguís, como el coro de la tragedia antigua, obedeciendo á sus pasiones, sin daros cuenta de ellos y sin participar de sus pro-
vechos.

De la misma manera que sus promesas políticas cumplen sus promesas sociales. Se colocan ellos, colocan á sus agentes, á sus instrumentos, reparten algunas migajas á unos cuantos holgazanes alborotadores, y á la clase proletaria á quien tanto habian adulado y prometido, le conceden el inapreciable beneficio de pasar la vida votando, juzgando ó montando guardias.

Llamo tu atencion sobre la conducta de las dos democracias sin salirte de ese pueblo. La democracia cristiana fundó ahí un hospital como no lo tiene mejor ninguna capital de España, y lo dotó de rentas mas que suficientes para las necesidades de ese pueblo; ella creó tambien un hospicio de peregrinos, construyó unas casas consistoriales, con sala de escuela y habitacion para el maestro, fabricó un horno de pan cocer, carnicería y matadero, aprisco y no sé si algunas mas. ¿Qué ha hecho la democracia racionalista? Vender, destruir ó empobrecer lo que nos legaron nuestros padres.

A la caridad de nuestros mayores, á su verdadero amor al pobre ó al desvalido, debiamos instituciones utilísimas que la democracia moderna no imita. Me parece recordar que existia ahí una fundacion para repartir todos los años, el dia de Todos los Santos ó por turno ó suerte seis capotes y otros tantos niños pobres. Tambien habia otra fundacion para estimular con una módica retribucion al clérigo que enseñara latin; y á ella debimos tú y yo, y muchos que despues han adquirido renombre en sus carreras, una instruccion que ahora solo está al alcance de los ricos en pueblos de corto vecindario como ese. ¿Por qué? Porque la democracia moderna se ha apoderado de todas las rentas sin cargar con las obligaciones. ¿Y á quién ha aprovechado esto? ¿A los ricos ó á los pobres?

Fundaciones de esa clase las habia en todos los pueblos de España, y merced á ellas, hijos de familias pobres, pero con disposicion natu-